

*Relación circunstanciada de la ruina que ha ocasionado en la villa y castillo de Montesa el terremoto que se sintió y duró por espacio de dos minutos, con corta diferencia, en el día 23 de marzo a las seis y media de la mañana, con diferentes repeticiones de menos fuerza hasta el 26 del mismo*

La villa de Montesa, sita en el reino de Valencia, tiene a su inmediación diferentes montañas, y contiguo a ella un peñón de cerca de tres mil varas de circuito, sobre el cual estaba construido un castillo de admirable fortaleza y bella estructura de cantería con una murallas exteriores de cuatro varas de espesor, y sus obras interiores componían una iglesia a lo antiguo, un claustro con habitaciones para religiosos, un magnífico cuarto prioral, una habitación grandiosa para el Gran Maestre y oficinas correspondientes para el servicio del Real Convento y Casa Madre de la ínclita Religión de Nuestra Señora de Montesa; un cuartel capaz de alojar cien hombres para la guarnición del castillo; una pequeña plaza de armas, y una torre para prisión con diferentes calabozos que tendría diez varas de diámetro, con sus murallas de dos vareas; entrábase en él por un puente levadizo colocado en el superior del peñón, del cual, al plano del lugar habría doscientas varas poco más o menos, en parte perpendicular y parte muy escarpada.

Habitaban este Convento cuando sucedió el terremoto una comunidad, que la componían su prior, frey don Joseph Hortells, diez conventuales sacerdotes, siete novicios, cinco legos, frey don Andrés Meseguer, cura de la villa de Onda, arrestado, frey don Ignacio Oller, prior de Alfama, preso en la torre, y frey don Tomás Grau, cura de Sueca, comisionado para entender en las causas de éstos; frey don Alejandro Torres, prior de Vallada, el médico, y segundo organista con cuatro criados seglares.

En esta casa tan recomendable por su comunidad tan religiosa, por el tesoro de sus apreciables reliquias, y por el archivo que contenía de la Religión, se sintió el día 23 de marzo, a las seis y media de la mañana, un furioso terremoto acompañado de un violento aire que duró por espacio de dos minutos, y bastó a desolar tan suntuosa fábrica, quedando muy poco al primer impulso que no se convirtiese en ruina, y esto poco tan quebrantado que se va acabando de derruir al leve movimiento de otros pequeños temblores que han continuado hasta hoy.

Perezieron en esta lamentable desgracia el prior de la casa, frey don Joseph Ortells; frey don Joseph Alonso, frey don Gregorio Llorens, y el cura de Onda que estaban celebrando misa, y los siete novicios, que unos ayudaban y otros hacían oración; frey don Juan José Talens que estaba en su cuarto, y un lego al salir del horno, único cadáver que hasta ahora se ha encontrado; los cuatro criados seglares, el segundo organista, y frey don Ignacio Oller, habiéndose solo salvado el cura de Sueca, el de Vallada, frey don Luis Valenciano, frey don Joseph Espí, frey don José Carlos Cambra, que estaban en sus habitaciones, como también frey don Joseph Ramírez y el médico, por no haberse arruinado por entonces, bien que están muy maltratados, y también se salvó frey don Rafael Pizá, a quien descubrieron después de seis horas de trabajo entre las ruinas de la iglesia muy herido, al abrigo de un arco de la capilla de San Bernardo, quien declara que estándose preparando para celebrar misa vio como se desplomaba toda la iglesia.

También ha alcanzado en mucha parte esta desgracia a la población, pues por la violencia del terremoto y por las ruinas del castillo está casi destruida del todo, y sus habitantes la han desertado enteramente, pues temiendo su perdición, unos se han alejado en la campaña con sus familias, y otros han buscado su asilo en los lugares circunvecinos. Y en tan lastimoso conflicto lo que causa mayor sentimiento, es que están sepultados entre las ruinas de la iglesia dos globos donde estaba reservado el Santísimo en los altares mayor y de San Jorge, sin haberse podido descubrir hasta ahora, habiendo sido imponderable la aplicación y celo de don frey Joseph Ramírez en convocar gentes para descubrirlos, y actualmente hay ocupados veinte hombres a expensas de lo poco que se ha podido salvar del convento trabajando en tan importante descubrimiento, que es lo que únicamente se puede noticiar de este acontecimiento, del que se darán más puntualizadas, si ocurriesen otras.

Archivo General de Simancas, *Guerra Moderna*, leg. 1315.

Transcripción de Enrique Giménez López